

Trabajo erótico sexual de mujeres afrocolombianas emigrantes a Europa



IZTAPALAPA

Agua sobre lajas

Teodora Hurtado Saa*

Resumen

La pobreza, las malas condiciones laborales y el desempleo afectan prioritariamente a minorías étnico-raciales y a hogares con jefatura femenina, lo cual ha contribuido a la aparición y consolidación de procesos migratorios “atípicos” y que se desarrollan a la par con otros fenómenos: la globalización e internacionalización de la mano de obra; el crecimiento del sector servicios, de la industria del sexo y de los trabajos emocionales; así como otras actividades donde prevalecen las relaciones directas entre trabajadoras, empleadores y clientes-consumidores. Nichos de trabajo desprestigiados, precarios, segmentados y desregulados. Es el caso que se documenta en este artículo, en torno a algunas mujeres afrodescendientes, colombianas e inmigrantes en España e Italia. Sin embargo, las mujeres afrocolombianas en estudio efectúan un uso instrumental, calculado o no, del género, de la identidad étnico-racial y de la sexualidad para obtener beneficios. **Palabras clave:** migración femenina, afrocolombianas, trabajo emocional, servicios sexuales, producción simbólica e inmaterial

Abstract

Poverty, poor working conditions and unemployment especially affect ethnic-racial minorities and households headed by women. This has produced and consolidated “atypical” migratory processes, which develop coevally with other phenomena such as globalization and the internationalization of workforce, the growth of the service sector, sex industry and emotional jobs, and other activities where direct relations among workers, employers and client-consumers are prevalent – all areas of work that have lost prestige, are precarious, segmented and unregulated. This is the case documented in this paper, which deals with Colombian women of African descent who are immigrants in Spain and Italy. The Afrocolombian women in this study, however, make an instrumental use, calculated or otherwise, of gender, ethnic-racial identity and sexuality in order to obtain profits and gains. **Key words:** female migration, afrocolombian women, emotional work, sexual services, symbolic and immaterial production

* Estudiante de doctorado del Programa en Estudios Sociales, Línea de Estudios Laborales, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAM-I), teodorahurtado@yahoo.es

Este artículo forma parte de un proyecto de investigación en curso titulado: “Mujeres, negras e inmigrantes construyendo la ocupación de *proveedoras* de servicios afectivos y *vendedoras* de bienes erótico-amorosos en los espacios transnacionales”, para optar por el título de doctora en Estudios Sociales, con especialidad en Estudios Laborales, de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-I.

Introducción

En América Latina, la pobreza afecta de manera diferencial y negativa a las personas y hogares con características étnico-raciales subordinadas, siendo las poblaciones indígenas y afrodescendientes las más perjudicadas, con lo cual se evidencia una fuerte relación entre ser pobre y ser indígena o negro (CEPAL/Hopenhayn y Bello, 2001: 15). Estas formas de exclusión social, económica y política se han traducido en exclusión socioespacial y sociodemográfica, que se refleja en la insuficiencia de estrategias para acumular riqueza, implementar factores productivos, construir infraestructura y garantizar el acceso a servicios públicos, así como para vincularse a los mercados de trabajo formales, en condiciones de equidad, en las zonas con presencia de grupos étnico-raciales, donde prevalecen una deficiente calidad de vida, amplias brechas educacionales, bajos indicadores de empleo y altos índices de pobreza (CEPAL/Hopenhayn y Bello, 2001; Hurtado Saa, 2006). Aspectos que junto con la globalización y la ampliación de las fronteras nacionales han contribuido a incrementar la movilidad socioespacial intrarregional y transnacional –como método para mitigar las condiciones de pobreza, buscar empleo y mejores condiciones de vida– entre sectores de población que tradicionalmente habían registrado en América Latina poca participación en los procesos de movilidad espacial transnacional:¹ comunidades indígenas y afrodescendientes, en particular las mujeres. Esta incorporación de los grupos étnico-raciales ha propiciado escenarios de etnización/racialización de las migraciones, lo que algunos autores definen como las comunidades étnicas transnacionales (Guarnizo, 2006), mientras que el incremento de la participación de las

¹ En su estudio sobre las redes transfronterizas, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) afirma que las migraciones han constituido un mecanismo orientado a la búsqueda de recursos para la satisfacción de necesidades, que no sólo tienen explicación en las deficiencias de los mercados laborales locales, sino también en la ausencia o limitación de otros mecanismos para la asignación y redistribución de recursos, en sociedades en las cuales las políticas sociales no cumplen con claridad el cometido de la búsqueda de la equidad; por tanto, la función del Estado se vuelve deficitaria desde el punto de vista social (CEPAL/Chiarotti, 2003; CEPAL/Cortés, 2005).

mujeres en los flujos migratorios transnacionales es percibida como la feminización de los flujos migratorios (Ariza, 2000; Velasco Ortiz, 2002; Hurtado Saa, 2008).

Estos procesos de etnización y feminización de la movilidad espacial se han desarrollado de manera paralela con otros fenómenos sociales, como el enorme crecimiento que ha experimentado en todo el mundo el sector de los servicios y el mercado de los denominados trabajos “no clásicos” o los “otros trabajos” (Offe, 1992; de la Garza *et al.*, 2006), es decir, el incremento de actividades productivas de tipo no industrial, no formal, no asalariadas, que en las últimas décadas se han abierto espacio en el universo del trabajo como actividades no protegidas, flexibles, segmentadas, realizadas comúnmente en condiciones precarias y en las que se ha hecho particular uso de mano de obra con características étnico-raciales y femenina (Parella Rubio, 2005).

Una de las modalidades de trabajos no industriales y no asalariados que adquiere importancia con la globalización y con la migración transnacional femenina es el trabajo sexual, que surge de la mercantilización y extensión del trabajo doméstico (donde las mujeres se encargan de ejecutar diversas actividades, incluyendo el servicio sexual) en el mundo extradoméstico, proceso que se consolida con el desarrollo de un campo laboral y de producción que en la actualidad se denomina *servicios de proximidad, de la vida cotidiana o de contacto*, que implica el cuidado de personas, el servicio doméstico y el trabajo sexual. Sin embargo, en los países desarrollados de Europa y Norteamérica, este último se reproduce bajo la marca comercial de industria del sexo y del turismo sexual, al propiciar la participación mayoritaria de mujeres de países en desarrollo, con características étnico-raciales diversas, en estos nichos laborales, no sólo como mecanismos de mitigación de las malas condiciones materiales de vida que experimentan estas mujeres en sus lugares de origen, sino también como una estrategia para resolver el problema de escasez y reproducción de la mano de obra en los países de destino, para ejecutar actividades precarias y no cualificadas que ya no realizan las mujeres nativas, más autónomas, cualificadas y dedicadas a otros oficios de mayor estatus laboral y prestigio socioeconómico.

Benería (2003) y Parella Rubio (2005) manifiestan que la migración ha facilitado la internacionalización de las ocupaciones y de la mano de obra étnico-racial; sin embargo, también ha propiciado la aparición o modificación de algunas ocupaciones de carácter doméstico y extradoméstico, en las cuales comienza a darse una fuerte asociación entre trabajos del hogar y prestación de servicios sexuales, estructuras en las que se emplea mano de obra femenina e inmigrante, generándose un vínculo muy cercano entre servicios domésticos y prostitución, además de la triangulación entre identidades de género, étnico-raciales y mercados laborales,

debido a que se trata de ocupaciones a las que se ven expuestas, prioritariamente, mujeres que ostentan características étnico-raciales y que proceden de regiones en desarrollo (CEPAL/Staab, 2003; Benería, 2003; Jolly y Reeves, 2005; Parella Rubio, 2005).

En este sentido, la movilidad espacial en general y la migración femenina y étnico-racial en particular constituyen un punto de referencia de los procesos de transformación social de las dinámicas en las cuales se ven involucrados los y las inmigrantes, de acuerdo con sus diferencias de género, pero también étnico-raciales. Con todo, la migración puede a su vez reforzar los roles de género, de clase y las diferencias étnico-raciales, potenciando las desigualdades y exponiendo a las mujeres a nuevas formas de vulnerabilidad, lo cual se aprecia en el caso de mujeres negras de Buenaventura, Colombia, por la vinculación de género, condición étnico-racial, trabajo doméstico y nichos de trabajo sexual. Sus posibilidades de inserción social y laboral en países como España e Italia están determinadas por el hecho de ser mujeres, afrodescendientes y pobres, provenientes de un país subdesarrollado, rasgos que facilitan su incorporación a un mercado como el trabajo y el turismo erótico-sexual, en el papel de proveedoras de servicios. Por los ingresos económicos que genera esta actividad, puede representar una estrategia de movilidad social en los lugares de partida y una alternativa para ingresar al mercado matrimonial en los de destino.

¿Por qué y cómo estas mujeres terminan participando en este tipo de nichos laborales?, ¿cómo se construyen estos nichos?, ¿cuál es su relación con el género, la condición étnico-racial² y el lugar de origen de las trabajadoras?, ¿cuál es la estructura organizativa y cuáles los procesos de conformación de identidades de estos mercados ocupacionales?, son algunos interrogantes que se tratan en este trabajo, a partir de datos empíricos recolectados mediante trabajo de campo y entrevistas en profundidad, como fuente primaria de información. En este caso, se tienen en cuenta los relatos de experiencias migratorias y de movilidad socioeconómica, agenciada por mujeres afrodescendientes inmigrantes en Italia y España (cuatro mujeres inmigrantes con edades entre 35 y 50 años), oriundas del municipio de Buenaventura, Colombia. No obstante, se incluyen las narraciones

² En este documento, la condición étnico-racial hace referencia a dos dimensiones diferentes: la cultura y la raza e incluso la nacionalidad. La primera concierne a los valores, creencias y prácticas que identifican a un grupo social y definen la pertenencia e identificación con ellos, sin que el color de piel sea un componente central o determinante de dicha identidad cultural. La raza, por su parte, es entendida como el fenotipo o el color de piel de las personas, un referente visual inmediato, que diferencia de o permite la identificación con otros sujetos sociales, los cuales pueden compartir o no el mismo fenotipo; en ese sentido, el color de piel no significa o no genera necesariamente identidad de grupo, ni puede ser percibido como un componente cultural (Wade, 1997; Hurtado Saa, 2006).

de otros inmigrantes, uno de ellos heterosexual y otro homosexual, quienes declaran las ventajas o desventajas que sus identidades étnico-raciales y de género pueden representar en la sociedad europea y en el trabajo sexual.

También se consideraron los comentarios de un hombre y dos mujeres de Buenaventura, estudiantes universitarios, entre los 23 y los 28 años de edad, quienes evidencian la presión social, económica y laboral que existe para que las mujeres en particular decidan migrar a Europa. Y se incluye la visión de una mujer de 29 años, hermana, tía y amiga de un grupo de mujeres que se desplazaron a España.

Asimismo, este trabajo se apoya en el uso de publicaciones e información periodística reciente, y de posturas teóricas contemporáneas de la sociología del trabajo, que hacen referencia a temas como los “nuevos” trabajos y mercados laborales, los trabajos no clásicos y procesos como la producción simbólica o inmaterial.

En esta dirección, el presente documento trata el tema de la migración y su vínculo con el género, la sexualidad y la condición étnico-racial, pero también analiza las características particulares de una ocupación que se visibiliza como un fenómeno de escala transnacional: la industria del trabajo sexual y el sexoturismo, voluntario o forzado. No obstante, algunas mujeres con rasgos étnico-raciales han encontrado una fuente de ingresos y de movilidad socioeconómica y un nicho laboral en el trabajo sexual “voluntario”.

El hecho de considerar a España e Italia para el estudio se debe a su carácter de nuevos destinos transcontinentales para los y las inmigrantes colombianos y latinoamericanos, lo que provee un espacio para las relaciones interétnicas e interraciales, para la vinculación al trabajo doméstico y al servicio sexual. Igualmente, se tienen en cuenta aspectos objetivos y subjetivos de los nuevos mercados productivos y laborales, por ejemplo la participación del cliente como un agente activo, y la circulación de productos simbólicos que se materializan a través del cuerpo, como espacio de producción del placer erótico y sexual, o como lugar de producción simbólica e inmaterial encarnada, corpórea o incorporéamente. Por otro lado, cuando la población de Buenaventura se refiere a las mujeres migrantes a Europa las define e identifica como “italianas” o “europeas” y, en este contexto, “decir italiana es sinónimo de decir prostituta... aquí [en Buenaventura]” (Dana, 23 años, afrocolombiana, estudiante de licenciatura. Buenaventura, septiembre de 2006).

Por consiguiente, éste no pretende ser un estudio sobre migración o movilidad espacial; por el contrario, se trata de un escrito cuyo objetivo es llamar la atención sobre la importancia de considerar las identidades étnico-raciales en los estudios sociológicos sobre el trabajo y en otros, como una variable independiente que permite valorar, de manera más rigurosa, tanto los procesos de construcción

social de los mercados de trabajo y de la ocupación, como las estrategias de inserción laboral emprendidas por actores sociales con identidades subordinadas, en los diferentes contextos nacionales y transnacionales.

Asimismo el propósito de este artículo es compartir algunas reflexiones sobre la creciente feminización de la inmigración en los ámbitos mundial y regional, pero en particular sobre la participación de sujetos sociales etnizados/racializados y sexualizados, que en las últimas décadas se han incorporado activamente a las corrientes y circuitos migratorios transnacionales y a nichos laborales europeos, vinculándose a los mercados de trabajo precarios denominados servicios de proximidad, de la vida cotidiana o trabajos emocionales, desarrollando actividades como el servicio sexual, entre otros.

Así pues, se presenta un estudio de casos de mujeres negras e inmigrantes de Colombia, que en los últimos 15 años han creado su propia corriente migratoria, relacionándose con una actividad como el servicio sexual que adquiere dimensiones globales. Cabe aclarar que este artículo se concentra en el servicio sexual en cuanto actividad laboral y sólo hace referencia el trabajo doméstico como estrategia de las inmigrantes para lograr la movilidad espacial trasatlántica.

Mercados sexualizados, racializados y etnizados: una apreciación del género y la condición étnico-racial en la transformación del trabajo sexual

Castles y Miller (2004), Stefoni (2004), Canales (2002), Sandoval de Escurdia y Richard Muñoz (2003), Jolly y Reeves (2005) y Sassen (2007), entre otros, llaman la atención sobre la creciente feminización de la inmigración en las esferas mundial y regional, y la necesidad de ahondar más en torno al fenómeno. En términos generales, se observa una mayor y más activa participación femenina en el desplazamiento migratorio: mujeres adultas, madres cabeza de familia serían las más propensas y dispuestas a migrar, en busca de una mejor calidad de vida, para mitigar las condiciones de pobreza, la marginalidad y la discriminación. Sin embargo, las presiones sociales o familiares también pueden impulsar la movilidad espacial femenina.³

³ Aunque aparentemente la gran mayoría de las mujeres toma de manera autónoma la decisión de migrar, existe un significativo número de mujeres que cruzan las fronteras presionadas por conflictos armados o persecución, condiciones de pobreza, deterioro ambiental y desastres naturales, entre diversos factores que afectan su bienestar y el de sus familias. Otro elemento que explica la migración femenina es la presión familiar o del entorno sociocultural: víctimas de violencia intrafamiliar,

En el año de 1990, cuando llegó la revuelta de que un amigo había viajado a Europa... nosotros bailábamos en el *ballet* de Sonia Osorio, en Bogotá, y en una gira él se quedó. Él llegó y le fue muy bien, de allí fue que llegamos a la conclusión de que nosotros debemos migrar a la parte europea, porque él había traído mucho dinero... por eso nosotros tuvimos la idea de que montábamos un grupo folclórico para poder salir del país... por medio de una empresa que era la danza, el folclore de nuestra Costa Pacífica... (Polo, 43 años, afrocolombiano, diseñador y profesor de danzas folclóricas. Buenaventura, septiembre de 2006).

En diciembre del año pasado una amiga muy allegada de la casa vino, habló con mi mamá y le decía... que yo para qué estudiaba tanto... para qué trabajo en una empresa normal, con un sueldo del mínimo, cuando uno se puede ir a Italia a ejercer la profesión más antigua del mundo... más rentable del mundo... entonces uno puede tener dinero mucho más rápido de lo que tendría estudiando y trabajando. Igualmente, podría uno colaborarle a su familia, sacarla supuestamente de la pobreza en la que uno ha vivido, tener una casa mucho más cómoda, poner a estudiar a sus hermanos, a sus primos y no vivir con la esperanza de que a través de una profesión uno sea un profesional de éxito, ¡si algún día lo es!, y poder con eso colaborarle a su familia... (Dana).

De acuerdo con los datos y testimonios, la migración femenina desde Buenaventura hacia Europa surge en los años noventa como un proceso no calculado, en una coyuntura social en la que se encontraba en pleno auge la migración de hombres jóvenes a Estados Unidos y las mujeres tenían pocas opciones de participar, o lo hacían mediante procesos de reunificación familiar, por los riesgos que implicaba la movilidad espacial⁴ en condiciones de ilegalidad y porque se trataba de una migración sobre todo vinculada con el narcotráfico y la delincuencia organizada, que requerían una mano de obra prioritariamente masculina (Hurtado Saa, 1996; Mejía Ochoa, 2006).

abuso sexual o usos y costumbres, propios de una cultura que coarta sus posibilidades de crecimiento y desarrollo personal (CEPAL/Cortés, 2005: 9-10).

⁴ Aunque el viaje a Europa es más largo que hacia Estados Unidos, las condiciones en que se realiza son más seguras, por ser un viaje en avión y con la documentación en regla. Los riesgos para llegar a Estados Unidos son mayores, debido a que se recurre al uso de caletas en los barcos de carga como polizone. La historia y algunos relatos hablan de las muertes de jóvenes a manos de la tripulación (arrojados al mar), o por accidentes, entre otras posibles causas de muerte de polizontes, lo cual limitaba el desplazamiento de las mujeres hacia ese país. Otra estrategia, aparentemente menos riesgosa, era cruzar la frontera mexicanoestadounidense asumiendo altos costos económicos, los cuales pocos podían cubrir, para costear el viaje como turista y luego pagar a los coyotes para que los pasaran al otro lado. Sin embargo, además del costo monetario, existía la posibilidad de sufrir accidentes, atracos e incluso la muerte, o ser descubiertos durante el trayecto por la patrulla fronteriza (Hurtado Saa, 1996).

En este contexto, Buenaventura⁵ comenzaba a experimentar fuertes niveles de desempleo,⁶ flexibilidad y precariedad de las condiciones laborales, tanto del trabajo formal como del informal, lo cual no garantizaba los elementos mínimos para satisfacer las necesidades básicas, situación que precipitó el proceso de movilidad espacial nacional y transnacional de la mano de obra masculina y femenina. Sin embargo, para el mismo periodo, Colombia empezaba a registrar un incremento significativo de la participación femenina en la migración transnacional a Europa, en particular a España, de mujeres con edades entre los 25 y los 44 años, seguidas del grupo de 19 a 24 años (Posso Quiceno y Urrea, 2006; Guarnizo, 2006). Las observaciones y los datos empíricos recolectados para el caso de Buenaventura demuestran que en los últimos 15 años las mujeres construyeron su propia corriente migratoria hacia España, Italia, Francia, Holanda y Alemania, sin el impulso masculino, como se dio en otros casos –por ejemplo hacia Estados Unidos– pero sí con el respaldo de las familias y por las mafias de tráfico de personas.

Desde sus inicios, este flujo migratorio se caracterizó por concentrar una alta proporción de mujeres madres, cabeza de familia, que dejaron hijos, parejas y parientes en Buenaventura, para desplazarse solas, empujadas por una motivación laboral y no como simples acompañantes; aspectos destacados por Ariza (2000) y Parella Rubio (2005) como uno de los principales elementos de la migración femenina contemporánea.

Nosotros tuvimos la idea de que montábamos un grupo folclórico para poder salir del país, por medio de una empresa que era la danza, el folclore de nuestra Costa

⁵ El crecimiento poblacional y socioeconómico del municipio de Buenaventura, así como la posibilidad de inserción en el mercado laboral, han girado en torno a la actividad portuaria de Colombia, impulsada por la industrialización del país, a partir de los años treinta, con el auge de la producción cafetera y la entrada de la inversión extranjera. La mayor parte de las exportaciones y la importación de productos del país se realizan a través del puerto de este municipio.

Esta situación determina que las posibilidades de ingresar a mercados de trabajo formal y estable estén ligadas a la actividad portuaria, aduanera, gubernamental o con las instituciones públicas. Empero, con el cierre de Puertos de Colombia, en 1994 y con la apertura económica y las políticas neoliberales de privatización y reducción de los puestos gubernamentales, las alternativas de desarrollo para la comunidad se redujeron y la migración hacia los países norteamericanos, primero, y europeos, después, se convirtió en una de las principales demandantes de mano de obra (Hurtado Saa, 1996).

⁶ Los resultados de la Encuesta de Hogares, realizada por las autoridades municipales de manera conjunta con el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) en 2003, demuestran que la incidencia de la pobreza alcanza a 80.6% de la población, mientras que la indigencia llega a 43.5%. El nivel de pobreza se explica, entre otras cosas, por las altas tasas de desempleo (29%) y subempleo (35%), y por los bajos niveles salariales (63% de los ocupados gana menos de un salario mínimo, 180 dólares mensuales en promedio), que impiden que los miembros de los hogares lleven los recursos necesarios para cubrir las necesidades básicas <<http://www.polodemocratico.net/Una-propuesta-para-Buenaventura>>.

Pacífica. Yo acogía y preparaba a las muchachas. Cómo las preparaba, yo cogía y comenzaba a enseñarles a bailar, a enseñarles a demostrar su *glamour*, a enseñarles a danzar, para que ellas a su vez pudieran irse. Comenzaron a irse de diez en diez, no se iban en bloque de diez en el mismo avión. Ellas iban a los *night club* a demostrar su sagacidad, su baile, a expresar esas herramientas en las cuales yo las había enseñado para que ellas pudieran devengar un dinero... (Polo).

No obstante, aunque el factor económico y el desempleo sean algunos de los determinantes de la movilidad espacial, se percibe la existencia de mercados en constante estructuración y evolución que, desde Europa, estarían promoviendo y favoreciendo la movilidad intercontinental y trasatlántica femenina, en comparación con la masculina, pero también generando un mayor desplazamiento de mujeres con características físicas y culturales diversas, al facilitarles las condiciones de acceso al mercado laboral y matrimonial, al tiempo que induce a la incorporación y participación de un volumen significativo de estas mujeres en el servicio sexual y en la industria turístico-erótica (CGT, 2004; Parella Rubio, 2005; Hurtado Saa, 2008). Un mercado donde estos rasgos físicos como el fenotipo o la raza (negras, blancas, rubias, morenas, etcétera), y los patrones culturales de estas mujeres (latinas, asiáticas, europeas y africanas), se perciben como bienes inmateriales y valores simbólicos agregados (por ejemplo, el hecho de ser consideradas mujeres cálidas o frías, amables o sumisas). Es decir, en este tipo de mercado se pone a disposición de la oferta y la demanda una serie de productos culturales, sexuales, étnicos y raciales, donde la diversidad étnico-racial es parte de las características simbólicas que define el tipo, el costo y la calidad del servicio, e incorpora valor agregado al mismo, de acuerdo con las preferencias y el gusto de los clientes o consumidores (de la Garza, 2000 y 2006; de la Garza *et al.*, 2006).

De acuerdo con los datos empíricos recolectados, esto se debe, entre otros aspectos, a la demanda de mujeres para los diferentes mercados: domésticos, matrimoniales, emocionales (como el servicio sexual y de trabajo no cualificado), que no alcanza a ser cubierta por las mujeres nativas. Sin embargo, Cantarero (2007) añade otras aristas a este fenómeno al señalar que algunas particularidades de este mercado se aprecian en el hecho de que las nativas españolas han reducido de manera significativa su participación en estos mercados laborales y matrimoniales cediendo, voluntaria o forzosamente, estos espacios a las mujeres extranjeras.

Esta situación se presenta no sólo porque las mujeres europeas han experimentado movilidad laboral y socioeconómica, lo que les permite dedicarse a actividades más valoradas, o porque retrasan o renuncian al matrimonio como proyecto

de vida, sino también porque éste es un mercado donde los “bienes” y servicios que ellas ofrecen ya no son tan solicitados o están devaluados en comparación con aquellos ofrecidos por las mujeres extranjeras, como ocurre con el servicio sexual, una empresa donde 90 por ciento de las mujeres que hoy en día se dedican a ella en España son étnica y racialmente diversas: proceden de Rumania, Hungría, Lituania o Rusia, del Este de Europa; de países africanos como Nigeria, Marruecos o Camerún; y de América Latina, en particular del centro y sur de la región, de países como República Dominicana, Argentina, Brasil, Paraguay, Perú y Colombia.

Para Cortina, Esteve y Domingo. (2006: 77), estamos asistiendo a la transformación de los mercados matrimoniales y sexuales en el contexto europeo, debido a los cambios sociodemográficos que, en el caso español, se caracterizan por una incipiente escasez de mujeres nativas, como consecuencia del decrecimiento de efectivos femeninos, y el creciente requerimiento de mujeres extranjeras para satisfacer estos mercados. Al medir por género e identidades étnico-raciales se observa una mayor presencia de mujeres con rasgos culturales y fenotípicos diversos, como es el caso de mujeres blancas, negras, indígenas, asiáticas y orientales, que se convierten en mano de obra barata y en capital humano para los diferentes mercados (Benería, 2003; Aja Díaz, 2004; Cortina, Esteve y Domingo, 2006).

Creo que Italia se presta para que la gente trabaje así, el escenario y las mismas personas, porque yo le digo a él... [a su pareja] que si no se prestaran los mismos hombres a crear ese ambiente... las mujeres no irían tanto para allá o no existiría ese medio de vida que hay allá. Son las mismas personas las que [propician] eso... (Celia, 48 años, afrocolombiana casada con italiano, trabajaba como secretaria antes de migrar, se desempeña como microempresaria de la limpieza en Italia. Cali, octubre de 2006).

Es la mezcla de lo sexual... Ellas en cierto modo tienen el respaldo de los hombres, porque la mayoría termina casándose con los nativos. A los hombres [de Buenaventura inmigrantes en Estados Unidos] ¿quién los respaldaba...? ¡Nadie! En cambio, ellas sí se casan y pasan a otro estatus, ya no son las señoras que trabajan en el bar, sino las señoras que viven en su casa... Entonces, ya puede traer a sus amigas, ya puede traer a las primas o a sus hermanas, se forma como una cadena y es más fácil que se vayan... (Dalia, 23 años, afrocolombiana, estudiante de sociología. Buenaventura, septiembre de 2006).

¡De por sí!... en Europa apetecen mucho al negro suramericano, la negra pega demasiado ¡ahora!... el homosexual mucho más... ¿Por qué? Porque Europa es un continente

extrovertido... Europa es un continente muy pornográfico... Por eso es que la gente emigra hacia allá, porque es que allá vendiendo el cuerpo la gente consigue, porque si no fuese así esa parte no la buscarían... (Polo).

Sin embargo, en la relación oferta y demanda de servicios sexuales, la compra de placer y erotismo como bienes inmateriales y simbólicos dependen también de las preferencias de los clientes por determinados aspectos como el lugar de origen, la raza y la cultura de la sexoservidora, confiriéndole un papel activo, donde el cliente no sólo actúa como consumidor del servicio, sino que interviene como proveedor, y puede trascender la dimensión de cliente ocasional al pasar a la de exclusivo o a la de esposo, por lo cual se torna un agente fundamental en este proceso y un actor que puede ofrecerle movilidad social, laboral y económica a la sexoservidora. De la Garza *et al.* (2006) definen estos elementos como los aspectos emocionales, morales y estéticos del trabajo, que adquieren importancia dentro del proceso productivo debido a que hacen referencia y énfasis en las cuestiones subjetivas del trabajo y de las relaciones laborales y sociales, y en el carácter simbólico e inmaterial de la producción.

Se está entonces ante la reestructuración de viejos mercados laborales y la irrupción de lo simbólico-expresivo, de las subjetividades sociales y de las relaciones interraciales en el mundo del trabajo, en el que participa una heterogeneidad de sujetos sociales: hombres o mujeres; jóvenes o adultos; inmigrantes o residentes; empleados, subempleados o desempleados, etcétera; acompañados de sus múltiples identidades y no sólo de las laborales. Es un espacio al cual llegan poblaciones cultural y racialmente diversas, atraídas por el dinamismo y la apertura de mercados laborales, donde se contrata en especial mano de obra étnico-racial y femenina, para el desarrollo de actividades precarias y no cualificadas, en ocupaciones en las cuales lo que se valora es su estética corporal y lo que se califica como “cualidades innatas” o “naturales” es el capital cultural, simbólico y físico-corporal (Oehmichen, 2003).

Pero estas miradas no proceden únicamente de la percepción del otro, como lo revelan los testimonios; también los sujetos estereotipados creen y asumen el estereotipo, sobre todo cuando éste los coloca en una posición “ventajosa” ante el otro y en relación con otras posibles ofertas de servicios o de imágenes similares en el mercado. En el caso de las mujeres afrocolombianas, más que un fin en sí mismo, el trabajo sexual es un medio, una estrategia que facilita la entrada al mercado matrimonial hacia la búsqueda de una mejor calidad de vida, donde se tiene que competir con otras mujeres étnica y racialmente diferentes.

Las mujeres le temen a todas las latinas... pero allá también hay africanas y se casan... los italianos se casan con ellas... ¡Si usted viera qué clase de mujeres africanas!, y los italianos se casan con ellas... ¡Son feas!... ¡son feas!... y ellos son orgullosos con sus africanas... Yo no sé si es cuestión de gustos..., que a los italianos les guste[n] sus africanas... (Celia).

Cabe aclarar que estos comportamientos no se pueden considerar, ni mucho menos reducir a, simples estrategias de movilidad espacial y socioeconómica o a la mera racionalidad instrumental de los sujetos involucrados, obviando la complejidad de la dinámica social y las relaciones de género, en la que intervienen, aparte de los imaginarios e intereses personales, las emociones, los afectos, la lúdica, la estética y demás factores que inciden tanto en el proceso de movilidad espacial transnacional como en las relaciones erótico-amorosas e interpersonales entre mujeres inmigrantes y hombres europeos. Cortina, Esteve y Domingo, (2006: 85-88) aseguran que, además de haber un incremento significativo de las uniones entre nacionales y extranjeros, los hombres españoles que se casan con mujeres inmigrantes manifiestan una abierta preferencia por mujeres de cierta nacionalidad y rasgos físicos a la hora de elegir a su pareja. En ese orden, las mujeres rumanas y las colombianas serían las parejas más solicitadas y las favoritas para contraer nupcias, seguidas de las marroquíes y de las ecuatorianas.

Una estructura laboral marcada por el orden étnico-racial, el género y la clase social

Estos mercados se encuentran igualmente estratificados y segmentados en una escala de valores simbólicos y de creencias ideológicas sobre el género, la raza, la etnia y la clase social, donde las inmigrantes africanas, después de las latinas, están en la base de la estructura social y laboral, por su condición fenotípica. Por lo tanto, las mujeres negras y aborígenes de ambos continentes se ubicarían en los niveles de preferencia más precarios, en comparación con las mujeres de Europa del Este (Cantarero, 2007), lo cual demuestra que no se trata de un mercado homogéneo e igualitario, puesto que existen patrones de segmentación laboral, basados en asimetrías de clase y jerarquías étnico-raciales y laborales, que determinan tanto el espacio donde se ejerce la profesión y las circunstancias para incorporarse a él, como el tiempo de permanencia, las condiciones laborales y las formas de regulación del trabajo.

Debido a la estratificación del mercado, la prostitución no funciona de manera homogénea, pasa desde los espacios laborales más estructurados y legitimados hasta llegar a los más precarios. En este orden, los grandes clubes nocturnos o de alterne son los más importantes, establecimientos a los cuales llegan los clientes para bailar, beber, apreciar algunos espectáculos y solicitar servicio de acompañamiento combinado con servicios sexuales; en este espacio se desempeñan particularmente las mujeres de Europa del Este, algunas latinas y muy pocas africanas. En un nivel intermedio se encuentran los parques o polígonos industriales, a donde las trabajadoras sexuales, en especial de origen africano, se desplazan en grupos, se les asigna un lugar de trabajo, y deben procurarse a los clientes entre los trabajadores y obreros, al tiempo que compiten y protegen el lugar de trabajo de la presencia de otras posibles sexoservidoras. En el nivel más bajo están las formas de prostitución callejera, en las cuales se concentran las africanas y mujeres negras de otras regiones. De acuerdo con Cantarero (2007), esto responde a una estratificación de la etnia/raza y de la edad, debido a que los clubes no aceptan mujeres de tez oscura ni mayores de 33-35 años. No obstante, dependiendo de las preferencias de los clientes y de su capacidad de pago, esta visión puede ser modificada.

Las mujeres de Europa del Este, vinculadas a mafias de la prostitución y de tráfico de personas, quienes las obligan a prostituirse, restringen su capacidad de movilización, de organización y tienen pocas opciones de salir de este mercado.⁷ En el caso de las africanas, aunque el esquema es parecido, los mecanismos de control sobre el proceso de trabajo pueden variar entre el miedo por parte de éstas a las agresiones físicas y el miedo a la violencia simbólica y cultural, asociada a las prácticas de brujería, que pueden poner en riesgo la integridad y la seguridad económica tanto personal como familiar, circunstancias que las obligan a permanecer y a someterse a las malas condiciones de trabajo.

En este contexto, las mujeres latinas estarían posiblemente en posiciones más ventajosas, pues muchas de ellas no están asociadas ni controladas por las mafias que integran el mercado sexual, ya que su deseo de salir de la miseria a la que están sometidas se convierte en su principal impulsor y controlador. Esta aparente escasez de control laboral y la libertad de movimiento les permite circular por diferentes espacios de trabajo, desde los clubes de prostitución y los trabajos a domicilio hasta los parques industriales y la prostitución callejera, con la ventaja de que en cualquiera de estos escenarios pueden tener clientes especiales o exclusivos,

⁷ Los métodos utilizados por estas mafias para el control de las mujeres está basado en el uso de la violencia física y la vigilancia constante de parte de los y las proxenetas. En este esquema organizativo, gran parte de los beneficios económicos por la prestación de servicios sexuales se los llevan estos últimos y los grupos de control (Cantarero, 2007).

quienes reciben servicios preferenciales e incluso pueden convertirse en sus futuros esposos. Sin embargo, hay que considerar que la posibilidad de pasar de sexoservidora a esposa es más frecuente en el caso de la migración a Italia que a España.

Por otro lado, un factor fundamental que media la relación entre jefes y sexoservidoras, y que contribuye a la regulación del ejercicio de la prostitución de origen latino, es el alto costo que hay que asumir por el desplazamiento transoceánico. Estas mujeres ingresan a Europa con visas de turismo, con permisos de trabajo temporales relacionados con el servicio doméstico o de recolección de cultivos agrícolas, o como residentes mediante procesos de reunificación familiar, entre otras formas. Sin importar la estrategia empleada para entrar a España o a Italia, los costos e intereses económicos generados por este desplazamiento son asumidos por las inmigrantes y pagados con las ganancias de su trabajo. En particular para las mujeres afro de Buenaventura, se observó que los desplazamientos han sido financiados con recursos familiares, por redes de amigas o parientes y por medio de matrimonios legales o ilegales.

A raíz de que los Estados europeos pusieron tantas trabas para las visas, ahorita una nueva estrategia para poderse ir de manera legal es que viene un español, se casa con una mujer colombiana, ella luego registra a otras personas, de su misma edad o menores que ella, como sus hijos, y se los puede llevar. A otras dos personas las hace pasar como su padre y su madre y también se los puede llevar... todo ese negocio cuesta alrededor de unos 20, 25 millones de pesos, le pagan al español los días que está acá, luego se van... Una vez tienen el libro de familia, por un año, se separan y ya la persona queda allá, en España, con todo los beneficios... como si fuera una ciudadana española y puede gozar de los beneficios del Estado español... los otros tienen ciudadanía por cinco años, como hijos o como padres, y luego la pueden renovar según su comportamiento en el exterior... (Dalia).

¡No!... no... no... en ningún momento es un problema casarse uno en Europa, porque en la actualidad, inclusive, el europeo ha tenido tanto o más sagacidad... Hoy en día a la primera que ve le dice... ¡te cobro tanto por casarme contigo!... Eso se volvió otro negocio... Tiene que estar uno muy de suerte o muy de buenas para encontrar a una persona que realmente se encoñe con uno y quiera casarse voluntariamente... (Polo).

Empero, las visas de trabajo y de turismo tienen un límite establecido, de un año las primeras y de tres a seis meses las segundas, que al concluir pone a las

inmigrantes en una condición de vulnerabilidad frente a las autoridades, como agentes que controlan el negocio del turismo erótico y del trabajo sexual. En opinión de las mujeres de Buenaventura que trabajan como sexoservidoras en Italia, aunque la prostitución callejera sea considerada la forma más libre y rentable de ejercer el oficio, cuando se trabaja por cuenta propia el riesgo real lo representan los vecinos y las autoridades policiacas, los primeros porque no están de acuerdo con que la prostitución se ejerza en espacios residenciales, y los segundos porque controlan el ejercicio de la prostitución, exigiendo los documentos migratorios, los trámites de higiene y sanidad pública y los permisos laborales, papeles con los que no cuentan, corriendo el riesgo de ser encarceladas, multadas y deportadas, con lo cual pierden la inversión y el esfuerzo realizado y tienen que empezar todo el proceso de nuevo, a menos de que tengan la suerte de que uno de sus clientes especiales las saque del apuro legal o se case con ellas.

En ese entonces no era tan difícil la visa para entrar a Italia [en 1997]. Ella [la hermana de su ex pareja] me hizo los trámites como turista por tres meses. De ahí me renovaron la visa por otros tres meses más, cuando se me cayeron [caducaron] esos papeles me quedé sin documentos. Fue cuando conocí al marido mío ¡trabajaba en la calle! ahí conocí a este señor. Me ayudó mucho él, porque me cerraron el apartamento, donde trabajamos indebidamente... ¡me cogió la policía y me dejó en la calle! Ahí fue que gracias a Dios yo ya conocía a este señor y él me dijo... venga para acá, porque no tenía para donde irme... Primero hubo una sanatoria, que es para poner al día a los inmigrantes que están sin documentos, el mismo gobierno la pone. En eso él me asumió a mí como colaboradora doméstica, pero ya vivíamos en ese momento, pero para arreglarme los papeles él me inscribió o presentó como colaboradora doméstica. A él le tocaba pagar un contributo por mí, por tenerme ahí... como un impuesto por tenerme ahí. Debido a eso él me dijo... no podemos seguir pagando tributo porque yo te tengo aquí conmigo... ¡nos casamos! (Celia).

El trabajo sexual: más que un intercambio de bienes simbólicos por bienes económicos

Al analizar los aspectos subjetivos y simbólicos del mercado de trabajo sexual y de la relación cliente-sexoservidora, desde la percepción de la población bonavense se aprecian otros elementos. En este contexto, la demanda por mujeres extranjeras con características étnico- raciales es el resultado de las diferencias de sexo, de la dominación de género y de las prácticas culturales. Las diferencias

de sexo/género y la dominación masculina hacen referencia a las discrepancias y asimetrías sociales entre hombres y mujeres europeos, y las prácticas culturales, a las diferencias entre las conductas afectivas y las prácticas erótico-amorosas de las mujeres blancas europeas frente a las mujeres negras bonaverenses.

En otros términos, para las mujeres de Italia sus pares masculinos serían “poco atractivos”, por su condición de obreros y porque económicamente no cumplen con sus expectativas, ya que ellas son más educadas, más independientes, más exigentes y menos cariñosas o sumisas que las latinas. Por su parte, los hombres italianos percibirían a las mujeres de su país como liberadas, materialistas, poco cariñosas y no muy dispuestas para la vida familiar. Esto y otros hechos inducirían a los hombres italianos a exhibir y manifestar una preferencia por las mujeres latinas y negras, quienes estarían más dispuestas a ceder a las pretensiones amorosas y sexuales de los nativos y a someterse a relaciones de género desiguales, a diferencia de sus similares europeas:

Son hombres muy solitarios por lo que cuentan... porque las mujeres de allá están en otra tónica... o sea que no están en plan de tener relaciones así, como las latinas, que todavía somos cariñosas, que todavía estamos pendientes, en el plan como de hacer sentir bien a un hombre... bien en todos los sentidos... Las mujeres europeas parece que ya no andan en eso... andan en otro plan... entonces claro... ¡los hombres se sienten solos!... fuera de que está la atracción por las mujeres latinas..., que eso lo tienen como que mentalmente por el aspecto sexual, entonces las reciben como ven-gan... como que no les importa... (Dalia).

Ellos dicen que nosotros [los colombianos y las colombianas] tenemos y les damos mucho cariño, les damos mucho amor... tenemos un amor sincero que no les tienen ellas. Porque él tiene 54 años, y yo cuando lo conocí él estaba solo, sin casarse ni nada, a mí él me dice que... ¡con ellas no!... porque con ellas [las mujeres italianas] todo es el interés... (Celia).

Estas percepciones irían en la misma dirección de los hallazgos de Cantarero (2007) cuando manifiesta que las españolas han salido del mercado sexual por voluntad o porque sus servicios ya no son solicitados. No obstante, tanto en el imaginario de los bonaverenses como en los trabajos citados se evidencia el cruce de factores que, desde Buenaventura, promueven el desplazamiento transnacional y la oferta de mujeres, y desde España e Italia, la demanda de féminas en edad productiva y reproductiva para sumarse a dichos mercados.

Estudios de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL/Chiarotti, 2003: 5) no sólo constatan lo expresado por los informantes, también consideran que la interfase entre género, condición étnico-racial y sexualidad en contextos transnacionales no es reciente. Desde la época colonial las mujeres, en particular las africanas e indígenas, eran motivo de tráfico con un triple propósito: someterlas como mano de obra gratuita, ser reproductoras de nuevos esclavos y servir de objeto sexual, lo cual también podía concretarse en el mercado matrimonial, como concubina o simplemente como mujer a libre disposición del patrón. Las formas actuales de tráfico de personas, voluntario o no, y la migración, no son muy distintas ni escapan a esta lógica histórica.

En este caso, se corrobora la relación entre servicio doméstico y prostitución a la manera descrita por Benería (2003), así como la triangulación entre género, condición étnico-racial y trabajo. Sin embargo, en este complejo proceso en el que se entrelazan las categorías de género, sexualidad y raza, llama la atención la persistencia de mensajes que proyectan una imagen subordinada de las mujeres latinas, describiéndolas como sumisas, obedientes, amorosas, serviles y dispuestas a convertirse en objeto sexual, en un contexto social y un mercado laboral en el que estas imágenes son percibidas y valoradas como cualidades positivas. A estos estereotipos deben agregarse los prejuicios sobre la exuberante sexualidad de las mujeres afrodescendientes o mulatas: mujeres bonitas, con posturas seductoras, que hacen suponer el ejercicio de una hipersexualidad desbordante, lujuriosa y desmedida.

Tales imágenes facilitan y propician tanto la incorporación como la participación de las mujeres negras de Buenaventura en el mercado matrimonial y en el servicio sexual, porque “los hombres europeos las están consiguiendo como las encuentren, si es una buena mujer, como la encuentren, y luego la acomodan a su gusto...” (Dalia). Así pues, se estaría generando en favor de las inmigrantes el intercambio de fantasías erótico-amorosas por beneficios económicos y una mejor calidad de vida personal y familiar. Refiriéndose a este aspecto, las informantes de Buenaventura expresan:

Desde los documentos de la Colonia se hablaba de que las mujeres en América Latina eran terribles, tanto para el baile, como para cocinar y para el sexo... entonces todavía eso está en el imaginario de los hombres europeos, que dicen que las mujeres de acá son todo lo que ellos necesitan... Normalmente no son el prototipo que le tienen a uno de mujer bella, que tiene que ser alta, delgada, curvas... ¡no!... son normalmente mujeres o muy bajitas o altas, pero gordas... pero ahí pasa algo especial...

las mujeres se van en cualquier condición, se van para allá, consiguen dinero, consiguen marido... y vienen acá, se hacen la lipo, se regeneran hasta el pelo y regresan allá... (Dalia).

Es más emocionante, mucho más emocionante una mujer negra... por todo el imaginario que se tiene, que la cultura afro... es más ardiente y activa sexualmente, etcétera... (Dana).

Desde la perspectiva de los estudios de la CEPAL (CEPAL/Chiarotti, 2003b), estos estereotipos se definen como las formas de conexión entre modelos culturales, económicos y matrimoniales que proclaman sumisión y dulzura de parte de las mujeres inmigrantes a cambio de derechos de ciudadanía, inserción laboral, mejores condiciones materiales y relaciones de género "más igualitarias". Sin embargo, no hay que olvidar que se trata de relaciones de poder y de asimetrías sociales, que se producen y reproducen aun en contextos transnacionales.

Los y las inmigrantes, sintiéndose atraídos por los beneficios que les provee el desplazamiento, se dirigen hacia los países industrializados en busca de dichas oportunidades (CEPAL/Chiarotti, 2003; CEPAL/Martínez, 2003; CEPAL/Rodríguez, 2004; Jolly y Reeves, 2005), sin considerar o percibir que las relaciones sociales y laborales en las que participan, con sus diferencias de género, étnico-raciales y demás, suponen una doble transacción. Una asociada con la etiquetación de las identidades, que sitúan a los individuos en el mercado laboral y matrimonial de acuerdo con las definiciones *a priori* de las modalidades identitarias más generales: sexuales, raciales, de clase, étnicas o regionales; y otra vinculada con la incorporación, asimilación e identificación con esas definiciones *a priori*, por parte de los sujetos sociales, que suscitan que los beneficios, aunque evidentes, no dejen de ser relativos.

Lo del matrimonio yo creo que es discutible... porque ¿con quiénes se casan ellas allá?... ellas no se casan con los profesionales, con las personas de clase media de Europa... ¿se casan con los obreros!... ¡obviamente!... Las mujeres allá ya tienen un nivel educativo más alto... [y estos son hombres] a los que cierto tipo de mujeres los rechazan... Entonces, llegan las de acá que... obviamente para mis ingresos aquí en Colombia... a un obrero allá... obviamente es un millonario... Entonces, con quién se casan... ¡con los obreros!, con los que están más a su nivel... muy raras ocasiones esas mujeres resultan casadas con el millonario... (Dalia).

Como se observa, la migración favorece la vinculación laboral y las uniones interraciales. No obstante, aunque la vida matrimonial puede significar el paso de servidoras sexuales a esposas, esto no las libera de su calidad de mano de obra barata no calificada ni de su condición de grupo subordinado; al contrario, lograr movilidad socioeconómica como esposas las excluye del mercado sexual público y las transfiere al privado, concediéndole exclusividad a sus parejas. Las mujeres negras de Buenaventura continúan ligadas al mundo del trabajo, desempeñando otros oficios de la vida cotidiana relacionados con el servicio doméstico, el cuidado de personas, como obreras en microempresas familiares o particulares, u ocupadas en el desempeño de tareas no especializadas en lugares donde también puede trabajar su cónyuge. Por lo general, su continuidad en el mercado laboral no calificado ocurre cuando su pareja no contribuye económicamente⁸ a sostener a su parentela política en Buenaventura, o lo realiza de manera parcial. Asimismo, es una posibilidad para generar ingresos adicionales con los cuales respaldar a su familia, terminar de cubrir los costos de su propio viaje y financiar los de otros parientes.

No obstante, se registran casos aislados en los que algunas mujeres articulan actividades domésticas con trabajo sexual, tráfico de personas y, circunstancialmente, con narcotráfico, pues el servicio sexual es una actividad no reconocida de forma legal y, aunque tampoco se considera un trabajo ilegal, es una ocupación clandestina, cuyas mafias están relacionadas con la trata de personas, el tráfico de armas y de estupefacientes, entre otros mercados irregulares (Mejía Ochoa, 2006; Guarnizo, 2006; Cantarero, 2007).

Ellas se rebuscaban duro para ganarse el sustento diario... pues les tocaba. Ellas trabajaban en casa de familia, cuidaban viejitos, se iban en las noches a los *night club* a trabajar, de pronto a vender su cuerpo, porque eso les aportaba mucho, pero eso era por la suma necesidad que nosotros estábamos pasando allá... en Colombia... (Polo).

También las mujeres trafican, si es droga es en menor cantidad que los hombres, además lo mezclan con algo que es la prostitución en las calles, entonces por lo menos venden 100 gramos de cocaína, que es el consumo para que el cliente se sienta bien, ¡me imagino!... (Dana).

⁸ De acuerdo con los comentarios de las entrevistadas, sus parejas europeas pueden contribuir con otro tipo de aportaciones no monetarias, como facilitar el ingreso a Italia y España de sus parientes políticos, mediante cartas de invitación, contratos de trabajo y gestión de permisos laborales.

Reflexiones finales: mujeres negras de Buenaventura entre estereotipos sexuales, imaginarios étnico-raciales y estrategias laborales transnacionales

El estudio y la indagación empírica desarrollados en Buenaventura mostraron que los estereotipos racistas, combinados con los sexistas, se han transformado en objeto de explotación comercial y de la mano de obra femenina en mercados como los servicios de proximidad, en especial el turismo y el trabajo erótico y sexual, donde estos prototipos étnico-raciales son parte constitutiva de las formas de mercantilización del cuerpo femenino y la generación de producción simbólica, aspectos que han contribuido a profundizar la explotación económica y sexual de las mujeres.

Sin embargo, no se está hablando de mujeres que ejercieran la prostitución antes de migrar; por el contrario, se desempeñaban como amas de casa o en otras ocupaciones laborales de mayor prestigio social: secretarías, vendedoras, prestadoras de servicios, recepcionistas, mujeres con niveles de preparación técnica o con un oficio, diferente del que ejercen en el lugar de destino.

Ser mujer negra podría significar una aparente “invalidez” para algunos mercados sexuales y matrimonial en el caso de España, pero ese rasgo las ubica como exóticas en otras sociedades de destino, por ejemplo en Italia. En este contexto, la pobreza y la necesidad de desplazarse y de legalizar su situación migratoria puede convertirse en un motivo para la explotación de las mujeres y para el favorecimiento del tráfico ilegal de personas.

No obstante, este trabajo no pretende caer en el error de victimizar a las mujeres negras e inmigrantes, considerando que estas imágenes estereotipadas también tienen otras funciones, ya que facilitan la incorporación y la participación de las mujeres negras de Buenaventura en el mercado matrimonial y en el servicio sexual, al mismo tiempo que se convierten en un instrumento que, capitalizado en su favor, propicia condiciones favorables para que las mujeres se vinculen al mercado laboral y se casen en circunstancias que les permitan, en relativamente poco tiempo, legalizar su situación migratoria y conseguir el capital económico que les brinde la posibilidad de trasladar a sus familias (hijos, hermanas, hermanos y parientes cercanos), hasta los lugares de residencia actual, a la par que construyen un colchón para que otras mujeres migren: amigas, comadres, etcétera.

Él me dice... ¡yo no te cambio por ninguna italiana!... ¿por qué? Es que nosotros tenemos un amor, tenemos ese amor... es que nacemos... nuestros padres nos crían con amor para dar... entonces yo creo que eso es lo que lo tiene así conmigo... Yo lo

trato como un niño a él y peor si le doy ese hijo... ese niño ya tan tarde... que a él le daba pena, porque allá es mal visto que a él decían... ¡que si era el abuelito del niño! Así. Entonces lo hacían sentir mal a él... yo le decía... ¡no, en Colombia la gente hasta tarde tiene a su hijo mientras tanto pueda tenerlo, lo tienen hasta tarde... le dije... ¡no te avergüences! Yo he sido la que le ha dado vida a ese señor... Él no se cambia por nada... (Celia).

Asimismo, pueden experimentar relaciones de género más igualitarias en comparación con las existentes en los lugares de origen (Buenaventura).

Entre los hombres italianos, al menos los poquitos que yo he conocido y el que me tocó a mí, manda la mujer. Allá manda la mujer, acá [en Buenaventura] el hombre es muy machista. Él para cualquier cosita me pide siempre consentimiento a mí, eso me gusta y me llena de satisfacción, porque me siento realizada como mujer y como persona, porque acá [en Buenaventura] yo no tuve vida, no tuve felicidad con nadie. Allá [en Buenaventura] la mujer exagera porque deja al hombre durmiendo... (Celia).

Un hombre colombiano casarse con una mujer que ha sido prostituta que la conoció en un prostíbulo es un ¡choque!... no importa el nivel económico o el nivel académico. Pero para un hombre europeo me parece que es muy común... Está con una mujer que la conoció en un prostíbulo y la lleva para su casa y se acabó... Igual sus hijos, la recibe como venga... con sus hijos, con sus familiares... no le importa... ellos son muy liberales en ese sentido... (Dalia).

En este contexto, se propicia la transnacionalización de la mano de obra femenina y étnico-racial, que se incorpora a nichos laborales como productora de bienes inmateriales y simbólicos y reproductora social, mediante su participación activa en un proceso de movilidad espacial en el que ellas se objetivizan o se convierten en mercancía: "La mujer misma es una mercancía en sí..." (Dalia). Un tipo especial de mercancía encarnada y corpórea, cargada de simbolismo, de significados, emociones, erotismos y placeres que se materializan a través del cuerpo, femenino (de las sexoservidoras) y masculino (de los clientes) y, por tanto, es mucho más que sólo sexo.

Para Velasco Ortiz (2002), esto se produce en la medida en que un conjunto de atributos y relaciones sociales y económicas asimétricas, con significados en el marco de un sistema de jerarquías étnico-raciales y de género, nacional o local, reproduce los mismos significados en otros sistemas de jerarquías, en los que

históricamente los sujetos étnico-raciales habían sido percibidos como actores multiculturales, subdesarrollados y lejanos, a los cuales la globalización, el transnacionalismo y la migración ha puesto cara a cara.

Asimismo, la transnacionalización de las identidades étnico-raciales contribuye a colocar a las inmigrantes en una posición de subordinación y explotación, similar a la que registraban en sus lugares de origen, en otros sistemas sociales que perpetúan estas diferencias como forma de dominación y sometimiento, con base en diferencias étnico-raciales y de sexo, que repercuten en el proceso de empoderamiento y emancipación de las mujeres en su búsqueda de relaciones de género y laborales más igualitarias.

Bibliografía

Aja Díaz, Antonio

- 2004 *Temas en torno a un debate sobre las migraciones internacionales*, Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI), La Habana.

Ariza, Marina

- 2000 *Yo no soy la que dejé atrás... Mujeres inmigrantes en República Dominicana*, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México (IIH-UNAM)/Plaza y Valdés, México.

Benería, Lourdes

- 2003 *Gender, Development, and Globalization. Economics as if All People Mattered*, Routledge, Londres.

Canales, Alejandro I.

- 2002 "Migración y trabajo en la era de la globalización: el caso de la migración México-Estados Unidos en la década de 1990", en *Papeles de Población*, núm. 33, julio-septiembre, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, pp. 48-81.

Cantarero, Joan

- 2007 *Los amos de la prostitución en España*, Ediciones B, Barcelona.

Castles, Stephen y Mark J. Miller

- 2004 *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, Cámara de Diputados-LIX Legislatura/Universidad Autónoma de Zacatecas/Fundación Colosio/Miguel Ángel Porrúa, México.

CEPAL/Chiarotti, Susana

- 2003 *La trata de mujeres: sus conexiones y desconexiones con la migración y los derechos humanos*, CEPAL-Naciones Unidas (serie Población y Desarrollo, 39), Santiago de Chile.

- CEPAL/Cortés Castellanos, Patricia
 2005 *Mujeres migrantes de América Latina y el Caribe: derechos humanos, mitos y duras realidades*, CEPAL-Naciones Unidas (serie Población y Desarrollo, 61), Santiago de Chile.
- CEPAL/Hopenhayn, Martín y Álvaro Bello
 2001 *Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)-Naciones Unidas (serie Políticas Sociales, 47), Santiago de Chile.
- CEPAL/Martínez Pizarro, Jorge
 2003 *El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género*, CEPAL-Naciones Unidas (serie Población y Desarrollo, 44), Santiago de Chile.
- CEPAL/Rodríguez Vignoli, Jorge
 2004 *Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del periodo 1980-2000*, CEPAL-Naciones Unidas (serie Población y Desarrollo, 50), Santiago de Chile.
- CEPAL/Staab, Silke
 2003 *En búsqueda de trabajo. Migración internacional de las mujeres latinoamericanas y caribeñas. Bibliografía seleccionada*, CEPAL-Naciones Unidas (serie Mujer y Desarrollo, 51), Santiago de Chile.
- CGT-Comisión Confederal Contra la Precariedad
 2004 “Mujer, inmigración y trabajo doméstico”, en *Materiales de Reflexión*, núm. 12, CGT-Comisión Confederal Contra la Precariedad, TEXTO: Cati / Secretaría de la Mujer, Madrid.
- Cortina, C., A. Esteve y A. Domingo
 2006 “Crecimiento y singularidad demográfica de los matrimonios extranjeros en España”, en *Migraciones*, núm. 20, pp. 75-105.
- Garza, Enrique de la
 2000 “La construcción socioeconómica del mercado de trabajo y la reestructuración productiva en México”, en *Reestructuración productiva, mercado de trabajo y sindicatos en América Latina*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), Buenos Aires <<http://docencia.izt.uam.mx/egt/publicaciones/capituloslibros/construccion.pdf>>.
 2006 “Del concepto ampliado de trabajo al de sujeto laboral ampliado”, en Enrique de la Garza (coord.), *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques*, Anthropos, Barcelona, pp. 7-48.
- Garza, Enrique de la, et al.
 2006 “Hacia un concepto ampliado de trabajo, de control, de regulación y de construcción social de la ocupación: los ‘otros trabajos’”, ponencia presentada en el Seminario México-Brasil, Universidad de Campiñas, 14 de noviembre.

Guarnizo, Luis Eduardo

- 2006 “El Estado y la migración global colombiana”, en *Migración y Desarrollo*, núm. 1, pp. 79-101.

Hurtado Saa, Teodora

- 1996 “Las migraciones ‘norteñas’ y el impacto sociocultural sobre la población urbana de Buenaventura”, tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas-Universidad del Valle, Cali.
- 2006 *La utilización de los servicios de salud en Colombia con énfasis en la condición étnica-racial*, Documento IDYMOV, núm. 5, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Ciesas)-Golfo, Xalapa.
- 2008 “Movilidades, identidades y sexualidades en mujeres afrocolombianas migrantes en Europa: el caso de las italianas”, en Peter Wade, Fernando Urrea y Mara Viveros, eds., *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*, Universidad Nacional de Colombia-Centro de Estudios Sociales (CES)/Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad del Valle/Universidad de Manchester, Bogotá, pp. 343-376.

Jolly, Susie y Hazel Reeves

- 2005 *Género y migración. Informe general*, Bridge/Institute of Development Studies.

Mejía Ochoa, William

- 2006 “Migración internacional y narcotráfico”, en G. Ardila (ed.), *Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*, Facultad de Ciencias Humanas (col. CES), Bogotá, pp. 157-177.

Oehmichen, Cristina

- 2003 “Relaciones interétnicas y discriminación urbana. El caso de las mazahuas en la ciudad de México”, en P. Bonfil y E.R. Martínez (eds.), *Diagnóstico de la discriminación hacia las mujeres indígenas*, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México, pp. 173-194.

Offe, Claus

- 1992 *La sociedad del trabajo. Problemas estructurales y perspectivas de futuro*, Alianza Universidad, Madrid.

Parella Rubio, Sònia

- 2005 “La segregación laboral y ‘vulnerabilidad social’ de la mujer inmigrante a partir de la interacción entre clase social, género y etnia”, en Carlota Solé y Lluís Flaquer (eds.), *Uso de las políticas sociales por las mujeres inmigrantes*, Instituto de la Mujer, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, pp. 95-136.

Posso Quiceno, Jeanny y Fernando Urrea Giraldo

- 2006 *La migración colombiana hacia España, las redes de hogares transnacionales y los cambios en las relaciones de género*, Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica (CIDSE)-Universidad del Valle, Cali.

Sandoval de Escurdia, Juan Martín y María Paz Richard Muñoz

- 2003 *Análisis sobre la situación general de la migración*, SIID-SIA, División de Política Social, México.

Sassen, Saskia

- 2007 *Una sociología de la globalización*, Katz, Nueva York.

Stefoni, Carolina

- 2004 *Inmigrantes transnacionales: la formación de comunidades y la transformación en ciudadanos*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), Santiago de Chile.

Velasco Ortiz, Laura

- 2002 *El regreso de la comunidad: migrantes indígenas y agentes étnicos (Los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos)*, Centro de Estudios Sociológicos-El Colegio de México/Colegio de la Frontera Norte, México.

Wade, Peter

- 1997 *Gente negra nación mestiza: dinámicas de las identidades raciales en Colombia*, Universidad de Antioquia/Instituto Colombiano de Antropología/Siglo del Hombre Editores/Ediciones Uniandes, Bogotá.